

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Alejandra Zuccolotto Rodríguez

“Feminismo inacabado”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 63, enero-marzo de 2023, pp. 80-82.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

la memoria, es transtemporal, fluye, pero al asomar a la conciencia adquiere propiedades diferentes.

Por esa razón, los diferentes episodios que constituyen este fluir de la conciencia no están ligados, como podría esperar un lector de narrativa, de manera lógica, cronológica o causal. No intentan contar una historia, aunque estén narrados en aparente prosa; los liga un propósito más emotivo que narrativo: la infancia en Janos, el periplo juvenil por Michigan, Virginia o Dakota están ligados a la secuencia principal que es, ante todo, el fluir de la vida, la licuefacción de la conciencia y de la memoria:

Las cosas son mientras haya
[movimiento en ellas.
La quietud solo es el vacío.
Pero la conquista ingenua
[duró poco, y el agua,
inmóvil en apariencia entre mis
[manos,
comenzó a buscar camino en mí.
Comenzó a ser lo que siempre
[ha sido.
Y yo era en tanto que el agua
[era.
Entonces entendí que el
[reflejo solo es una pausa.
La quietud solo es el vacío.
Entonces entendí que la
[memoria es un reflejo.
Pero nunca supe muy bien
[de qué.

La extensa composición yuxtapone diferentes planos, distintas vivencias, confronta diversos espacios a través de los cuales discurren experiencias de la vida cotidiana que predisponen la paulatina toma de conciencia: la violencia contra miembros de la familia, el sentido de la muerte, el impacto de la soledad en la psique infantil, el desarraigo, la necesidad del soliloquio como forma de encuentro consigo mismo. Una suerte de autobiografía sentimental, de autorrevelación

y de búsqueda del modo poético más apropiado para comunicar la experiencia humana. La organización interna de estas vivencias no es cronológica ni secuencial; lo que pone en común a cada una de estas experiencias es la manera como se relacionan con alguno de los estados físicos del agua. Los recuerdos, en este sentido, se comportan también como fluido, asoman de manera intermitente, gota a gota, diluyéndose morosamente a lo largo de una composición tan extensa: su desplazamiento parece aludir a un migrante que ha tenido que desplazarse con la familia con la finalidad de subsistir. Como telón de fondo no obstante se coloca la preocupación en torno a la creación poética, a la forma, sentido y objeto de la poesía, preocupación que, de manera intermitente, brota una y otra vez:

Qué esperaban de la poesía
si el cielo sobre el que estoy me
[lo ha vendido United.
Qué esperaban de la poesía.
Una sala en una biblioteca con
[libros jamás consultados.
Una antología de alguien que
[no ha muerto
pero que ya no escribe.
Qué esperaban de la poesía.
Díganme.

Y aunque en buena parte del poema se sobrepone la hibridez genérica entre fragmentos estrictamente versales y otros de carácter narrativo, terminan por subordinarse a una suerte de plegaria poética que los subsume en una misma intención: congregar, reunir, religar lo que aparentemente la existencia ha distanciado. **LPyH**

Efrén Ortiz Domínguez es investigador de tiempo completo del IIL-L y profesor de la Facultad de Letras Españolas de la UV.

Feminismo inacabado

Ensayo

Alejandra Zuccolotto
Rodríguez



Julia Antivilo (coord.), *Trayectoria del pensamiento feminista en América Latina*, México, UNAM/El Estudio, 2022, 204 pp.

En los últimos años es observable la creciente participación y difusión del movimiento feminista en Latinoamérica, lo que ha alentado la producción y revisión de diversos trabajos que pretenden crear conciencia sobre las condiciones necesarias para transformar las relaciones sociales, con el fin de lograr igualdad entre las personas y eliminar la violencia y discriminación contra las mujeres. Sin embargo, durante esta exploración es notable que permea un feminismo que al querer universalizar su experiencia no toma en cuenta otras realidades y visiones feministas, por ejemplo, la latinoamericana, la cual, como bien menciona Julia Antivilo, “es una corriente de reflexión íntimamente ligada con la acción que poco aparece en las narrativas hegemónicas [...] La ausencia de latinoamericanas hace pensar que solo existen pensadoras feministas en Estados Unidos o Europa” (7). Bajo esta perspectiva, Antivilo se propone realizar un recorrido cronológico a través



Salma Ríos Cabeza de Vaca: *Cuerpo en movimiento*

de la compilación de cuatro pensadoras imprescindibles: Rosario Castellanos (México), Ochy Curiel (República Dominicana), Rita Segato (Argentina) y Yuderkis Espinosa (República Dominicana), que instauran un precedente en ese amplio horizonte que los feminismos latinoamericanos presentan actualmente.

Trayectoria del pensamiento feminista en América Latina se muestra como la punta del iceberg de un arduo trabajo que tiene el objetivo de redireccionar la mirada hacia otras realidades hasta ahora ignoradas por un feminismo hegemónico y blanco con privilegio de clase que, de acuerdo con Ochy Curiel, ha entendido la subordinación de la mujer desde su propia experiencia situada, replicando así el racismo, el clasismo y el heterosexismo en sus teorías y en las prácticas políticas (141). Para entender cómo surge dicho

cuestionamiento es necesario subrayar que el recorrido se construye a partir de épocas clave en las que sus protagonistas responden a su momento y contexto.

La obra inicia con el trabajo de tesis de maestría de Rosario Castellanos en los años cincuenta: *Sobre cultura femenina*, del que se recuperan tres apartados, donde la autora se cuestiona acerca de los motivos por los cuales se atribuye a la mujer una incapacidad para incursionar en ese mundo que Castellanos considera nebuloso y vago: el de la cultura, que —descubre— está hecha para y por hombres (cis-hetero), quienes consideran que toda esencia femenina es sinónimo de debilidad tanto física como mental. Posteriormente, en 1986, Rita Segato ofrece un extenso análisis antropológico de la tradición religiosa afrobrasileña, específicamente de los miembros del culto Xangô de

Recife, ciudad ubicada al noreste de Brasil. “La invención de la naturaleza: familia, sexo y género en la tradición religiosa afrobrasileña” resulta de gran interés para entender cómo la invasión y colonización significó una ruptura en el pensamiento tradicional afrobrasileño, que escapaba de toda concepción heteronormativa, al no considerar al matrimonio como institución central de la organización social y resultarle irrelevantes las determinaciones biológicas en la asignación de roles sociales (89). Tanto Segato como Ochy Curiel y Yuderkis Espinosa establecen en sus ensayos el año de 1492 como el momento de la introducción de una modernidad al continente americano y, con ella, un pensamiento que no constituye únicamente una desigualdad a nivel sexo-genérico, en el que la subordinación de la mujer se establece a partir de esa su-



Diana Laura Reyes: *Conectar con las olas*

puesta incapacidad intelectual a la cual Rosario Castellanos alude en su tesis, sino que involucra diversas aristas a las que el feminismo blanco no ha prestado atención.

A los textos de Ochy Curiel: “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial” y Yuderkys Espinosa: “El futuro ya fue: una crítica a la idea de progreso en las narrativas de liberación sexo-genéricas y *queer* identitarias en Abya Yala”, los considero ese 90% del iceberg bajo el agua con el que “mi *Titanic* feminista” chocó y ha provocado que me cuestione mi propia trayectoria en este viaje. Ambos trabajos exigen una revisión de la narrativa historiográfica de un feminismo que se ha conformado a través de una jerarquía social. Es necesaria la reelaboración de una metodología que no pretenda transportar conceptos y teorías que reproducen la violencia mediante lo que Curiel denomina la colonización del poder, del ser y el saber, ese lado oscuro de la moder-

nidad que desconoce a esa subalternidad representada por aquello que se toma en cuenta para ser excentrizada, explotada y reducida a simple objeto de estudio. Y en el que también emerge un feminismo como “propuesta emancipadora supuestamente para ‘todas las mujeres’” (152). Sin entender que el género se presta como jaula de una dominación compleja en que las mujeres son más que solo eso, y en la que existe un contraste profundo que involucra la clase y raza que definen el lugar en que nos ubicamos y que Castellanos, por ejemplo, al ser una mujer de su época, no reparó en cuestionar. Ambas autoras convienen en la necesidad de la co-investigación y teorización en la cual, más que un objeto, se reconozca a un sujeto de investigación poseedor de una subjetividad y conocimiento propios que permitan comprender su realidad sin la imposición de términos que colaboren en invisibilizar esa otredad. Por último, creo necesario rescatar que

cada uno de los trabajos compilados en *Trayectoria del pensamiento feminista en América Latina*, aparte de emplear un lenguaje accesible, es prologado por pensadoras contemporáneas: Gabriela Ardila, Tânia Mara Campos, Lia Kastiyospinosa, lo que permite un diálogo intergeneracional que invita a la reelaboración de los saberes y perspectivas de los textos que se presentan. Es momento, pues, de dejar de dar la espalda a nuestra realidad y aproximar estas reflexiones a otros lugares, sin aires academicistas, que muchas veces se promueven como decoloniales y que, sin embargo, terminan por reproducir una violencia epistémica que recrea una relación de saber-poder desde posiciones de privilegio de sexo, raza, sexualidad y geopolítica (146). **LPyH**

Alejandra Zuccolotto Rodríguez es licenciada en Psicología por la UV y estudiante en la Facultad de Letras de la misma universidad. Colaboradora de la revista literaria *Pérgola de humo*.